JUAN PABLO REMOLINA
jpremolina@gmail.com



El gigante de la innovación

> “la única medida que verdaderamente le importaba era los individuos que había podido ayudar a ser mejores personas. La partida de Christensen deja un gran vacío”

El mundo académico y de los negocios está de luto. El 23 de enero falleció Clayton Christensen, conocido como el gigante de la innovación, tal como lo mencionó un artículo del Harvard Business Review. Este apelativo se debe no sólo a sus más de 2 metros de estatura, sino por ser reconocido como uno de los pensadores gerenciales más influyentes del mundo, particularmente por su teoría “innovación disruptiva”. Entre sus seguidores están empresarios como Andi Grove (Intel), Jeff Bezos (Amazon) y Steve Jobs (Apple).

Según Christensen, las empresas grandes deben estar alerta a ofrecer productos muy buenos. Por estar en un proceso de mejora continua para atraer a clientes de alto perfil, ignoran a otro segmento del mercado que quiere productos simples y de bajo costo. Los empredores aprovechan esta situación ofreciendo productos baratos que poco a poco se van sofisticando. Luego, cuando las empresas grandes se dan cuenta, ya es muy tarde y han perdido su posición en el mercado. Por ejemplo, esto sucedió con Blockbuster y Netflix, las enciclopedias y Wikipedia, y podría suceder con las universidades y los cursos online.

Pero más allá de su visión en los negocios, Christensen era un humanista. Uno de sus últimos libros fue “¿Cómo medir su vida?” en el que aplica sus teorías a lo que denomina el elemento fundamental de una organización: el individuo. Entre sus reflexiones resalto dos. Primero, así como toda empresa debe tener una estrategia, las personas deben tener la suya para sus vidas. Y la estrategia no es lo que dice que hace, sino dónde asigna los recursos (tiempo, energía, recursos financieros y talento). El sudor, lágrimas y sangre deben ser consistentes con lo que se aspira a ser. Segundo, si quiere evitar ir a la cárcel, es más fácil aferrarse el 100% del tiempo a los principios, que en el 98% del tiempo. El “solo una vez” genera que después todo sea justificable.

Finalmente, para Christensen, muchos miden sus vidas con estadísticas como el número de personas a cargo, reconocimientos o plata en el banco; la única medida que verdaderamente le importaba era los individuos que había podido ayudar a ser mejores personas. La partida de Christensen deja un gran vacío, pero sus enseñanzas perdurarán por siempre.